

# Brigada de Operaciones Especiales: Elemento multiplicador de la utilidad de la fuerza

Teniente Coronel Aleksí N. Gloffka Reyes, Ejército de Chile

*Tomado de la revista Memorial del Ejército de Chile, Número 482, Agosto de 2009. Artículo modificado para adherirse a las normas de redacción y formato de Military Review.*

**C**UANDO EL CONCEPTO de nación en armas se afianzaba en la sociedad y los cimientos de la guerra total comenzaban a vislumbrarse, Karl von Clausewitz estableció en su magistral obra “De la guerra” los vínculos existentes entre el Estado y sus fuerzas militares, los que resumió en su célebre frase: “la guerra es la continuación de la política por otros medios”. No obstante, a fuerza de una constante repetición de esta constatación y producto del necesario, pero a veces exagerado, centrismo en aspectos táctico-técnicos, hemos olvidado que la guerra, más que un acto técnico, es sobre todo un acto social y político. De hecho, los conflictos actuales muestran que la capacidad de destrucción, uno de los atributos más importantes de una fuerza militar, cada día ve disminuida su legitimidad frente a la opinión pública, lo que reduce su principal finalidad: su utilidad política.<sup>1</sup>

Surgen entonces ciertos cuestionamientos importantes. Por una parte, el complejo escenario internacional continúa recurriendo a la intervención militar como herramienta eficaz en la resolución de los conflictos; por otro lado, las amenazas evolucionan y emplean nuevas estrategias, obligando a las fuerzas a adaptarse con rapidez a estos nuevos escenarios;

finalmente, ciertos conflictos y la opinión pública internacional imponen condiciones que obligan a las fuerzas a limitar los daños y la destrucción y a preservar al máximo la vida de los actores involucrados.

Frente a estas exigencias, ¿cómo continuar logrando con la fuerza militar los efectos políticos necesarios, con el mínimo de daños colaterales?

Para responder a esta disyuntiva, una estrategia y determinadas capacidades se hacen necesarias.

Es así como el pensamiento estratégico clásico nos conduce a una opción adecuada: la aproximación indirecta, teorizada, entre otros, por el propio Clausewitz y por el británico Basil Liddell Hart. Asimismo, las capacidades de las fuerzas de operaciones especiales (FOE) constituyen una herramienta eficaz para actuar con operaciones particularmente precisas y repercusiones potencialmente importantes, dos atributos que las sitúan al centro del panorama de posibilidades de respuesta militar en la conducción político-estratégica.

## **Nuevos problemas frente a tradicionales soluciones estratégicas: la creciente necesidad de la aproximación indirecta**

Las condiciones de empleo de la fuerza han venido evolucionando de manera importante este último tiempo, especialmente tras el término de la Guerra Fría y particularmente

---

*Oficial del arma de Artillería. Oficial de Estado Mayor graduado de la Academia de Guerra del Ejército y de la Academia de Guerra Naval. Magíster Ciencias Históricas, Filológicas y Religiosas de la Ecole Pratique de Haute Etudes de La Sorbonne, París, y Magíster en Ciencias Navales y Marítimas. Graduado del Curso Avanzado para Oficiales de la Escuela de Artillería de Draguignan (1997) y del Curso*

*Conjunto de Defensa del Collège Interarmées de Défense (15° promoción 2007-2008), Francia. Posee las especialidades secundarias de Paracaidista, Intérprete en francés, Profesor Militar, Instructor Militar de Educación Física y Observador Aéreo de Tiro de Artillería. Durante el año 2008 se desempeñó como Jefe del Departamento IV Logística de la BOE (correo electrónico: aleksigloffka@yahoo.com)*

desde que ocurrieron los atentados del 11 de septiembre del 2001 en Estados Unidos de América.

Hoy en día, la noción de “políticamente aceptable” restringe fuertemente la libertad de acción en la conducción militar, limitación que se incrementa con el impacto mediático que los medios de comunicación generan al transmitir en tiempo real desde las zonas de conflicto y el juicio que la opinión pública rápidamente elabora sobre las acciones militares.

Un ejemplo reciente es la emboscada sufrida por unidades de la ISAF (International Security Assistance Force), el 18 de agosto del 2008 en la zona de Uzbeen, Afganistán. La muerte de soldados franceses, atacados por tropas talibanes, cuestionó profundamente el equipamiento y entrenamiento de las fuerzas convencionales, generando al gobierno francés la necesidad de enviar fuerzas especiales al teatro afgano para subsanar estas eventuales falencias y ganar la “batalla mediática frente a una frágil opinión pública occidental”, como lo señaló el propio Ministro de Defensa francés Hervé Morin.

No obstante, la polémica generada por la emboscada refleja en parte las dificultades que se le presentan a una fuerza actuar en escenarios complejos, por cuanto el empleo de unidades convencionales en determinadas circunstancias pareciera que solo incrementa los niveles de violencia sin obtener los efectos buscados, tema central de la discusión actual. En este sentido, el rápido surgimiento del despliegue de unidades de fuerzas especiales como una “solución milagro” para Francia, demuestra el alto valor y polivalencia de este tipo de unidades en los conflictos actuales.

Frente a estos nuevos escenarios de conflicto, la principal utilidad de la fuerza militar convencional –cuya máxima capacidad es justamente la destrucción física, en una aproximación directa al problema– presenta ciertos inconvenientes y limitantes.

En efecto y al menos por un tiempo, la destrucción ha venido cediendo terreno frente a un nuevo paradigma, aquel de la “persuasión a través de la violencia controlada”.<sup>2</sup>

La necesidad de un cambio de mentalidad. La necesidad de adaptar nuestro pensamiento a





nuevos paradigmas sobre el empleo de la fuerza se origina en cuatro fenómenos recientes.

En primer término, por el distanciamiento de criterios que se ha producido entre el juicio que la opinión pública se forma de la intervención militar, respecto de la lógica con que el militar actúa. La evolución del derecho internacional, la revolución tecnológica y el creciente interés mundial por informar en directo y desde la primera línea de combate han contribuido notablemente en este sentido. Es así como el soldado se enfrenta a un marco jurídico en donde las nociones del derecho de la guerra, *jus ad bellum*, y el derecho durante la guerra, *jus in bellum*, imponen restricciones severas al uso de la fuerza. Asimismo, las nuevas tecnologías de comunicaciones vuelven imposible toda tentativa de manejar una información que privilegia la instantaneidad y el sensacionalismo.

El segundo fenómeno se desprende de la naturaleza de los intereses en conflicto. Cada vez con más frecuencia las fuerzas militares actúan por intereses que, a la luz de la opinión pública, aparecen como menos vitales para la supervivencia del Estado-Nación. Por ello es que cuando las fuerzas responden en defensa

del territorio frente a una amenaza convencional de magnitud importante, el subconsciente colectivo permite la destrucción como respuesta lógica y eficaz; sin embargo, para otro tipo de intervenciones que amenacen la seguridad nacional de manera más discreta o menos masiva, la destrucción puede restarle legitimidad a la respuesta militar. Más aún, dicha legitimidad pasa a ser una condición esencial de la libertad de acción, cuando relacionamos este aspecto con el derecho internacional y la opinión pública mencionados anteriormente.

En tercer lugar y tal vez como consecuencia indirecta de los dos aspectos anteriores, se observa cada vez con más frecuencia la injerencia de la política en los niveles más bajos de la conducción militar. Por cierto, la acción militar se ha inscrito siempre en un contexto político (de allí justamente surge la expresión “utilidad política” de la fuerza militar), pero esta injerencia política, que se aplicaba tradicionalmente hasta los niveles político-estratégico y estratégico, ha venido descendiendo hasta instalarse incluso en el control de los ámbitos táctico-técnicos de las operaciones.

Finalmente, por cuanto las formas de acción del adversario han evolucionado. Descontando el enfrentamiento de fuerzas regulares, en donde la estrategia de aproximación directa podría aún tener una legitimidad aceptable, lo más probable es que un adversario con menores capacidades convencionales busque actuar en una posición de asimetría, lo que dificultará la búsqueda y determinación de objetivos físicos a través de una maniobra directa. Al igual que en épocas pasadas, ciertas fuerzas emplean la asimetría ya sea como aproximación militar directa, para evitar los puntos fuertes del enemigo y explotar sus vulnerabilidades,<sup>3</sup> o como estrategia indirecta que busca vencer la voluntad adversaria por medios no militares o no convencionales.<sup>4</sup> En el caso de aquellos conflictos en donde una fuerza militar se enfrente a una fuerza que combate militarmente en forma asimétrica como consecuencia directa de su empleo y despliegue,<sup>5</sup> las fuerzas armadas se vuelven los actores esenciales de esta lucha y objetivo principal de sus acciones, lo que exige de ellas capacidades distintas a las regulares y convencionales.

De esta forma, adaptando nuestra mentalidad adaptamos la utilidad de la fuerza a las mutaciones del sistema internacional y al paradigma de la guerra. Este último punto resulta fundamental, por cuanto no solo introduce una simple modificación interna a las condiciones de la guerra, si no que conlleva una evolución profunda que tiene efectos directos sobre el marco de referencia que entrega el modelo de la “guerra industrial”. Esta última, explicada desde las campañas napoleónicas y hasta la “Guerra Fría”, ha conducido a los ejércitos occidentales a campañas en Afganistán o en Irak sin obtener los objetivos estratégicos buscados, por cuanto en este tipo de conflictos no se logra imponer la paz mediante la destrucción total del otro, si no que obliga a negociar las condiciones que permitan el restablecimiento definitivo de esta, como distingue Raymond Aron.

En consecuencia, una fuerza útil hoy en día consiste en un instrumento militar capaz de actuar en ambientes simétricos o asimétricos, en donde el conductor político-estratégico pueda encontrar las formas para explotar sus capacidades y efectos, al tiempo que controla sus niveles de destrucción y violencia.

El desgaste y la maniobra como modelos estratégicos.<sup>6</sup> Para entender la importancia de la aproximación indirecta como solución estratégica, confrontaremos dos modelos diferentes que se han venido alternando en la historia militar: el desgaste y la maniobra.

El desgaste es una visión de aproximación directa al conflicto. Basada en una lógica de una acumulación de efectos destructivos de la fuerza, busca la victoria mediante la neutralización y destrucción del poderío militar adversario, aun cuando sea lograda lentamente y a un alto precio. La Primera Guerra Mundial constituye tal vez su ejemplo más ilustrativo.

La maniobra, en tanto, busca la situación más ventajosa para atacar al adversario en su punto más débil y con la mejor relación de fuerzas. Corresponde a una aproximación indirecta, en donde el factor clave es afectar la fortaleza moral enemiga más que destruir sus capacidades militares. En efecto, busca la victoria mediante la pérdida de la voluntad de lucha del enemigo, atacando su cohesión, teniendo como objetivo “...la derrota del oponente por la vía de incapacitarlo para reaccionar a tiempo, más que por su destrucción física metódica y sistemática...”.<sup>7</sup>

---

***Ya que no podemos ser  
victoriosos en todas partes,  
nos basta con serlo en un solo  
punto.***

—Mariscal Foch

La aproximación indirecta no busca enfrentar la fuerza material del enemigo. Al contrario, intenta obtener un “efecto de palanca”, a través de la aplicación de una superioridad relativa y puntual sobre una vulnerabilidad determinada deducida en la apreciación, para obtener así la dislocación del adversario. Para lograr lo anterior, el acabado análisis del adversario, la correcta explotación de sus vulnerabilidades, la rapidez de la acción propia y la libertad de acción con que se actúe resultan vitales.

La ventaja de la maniobra respecto del desgaste es que permite alcanzar mayores éxitos con un mismo o menor esfuerzo y a un riesgo aceptable. Estos éxitos se incrementan si el trabajo de inteligencia ha posibilitado una mejor determinación del punto de aplicación de la maniobra (Centro de Gravedad).

En la aproximación indirecta la destrucción también juega un rol importante, por cuanto pese a que el grueso del esfuerzo adversario haya sido evitado mediante la maniobra, en los puntos de contacto (en donde la fuerza sea efectivamente aplicada), el combate sigue siendo un elemento central. La diferencia radica en que en este último caso la destrucción es un “medio” y no un fin en sí mismo, con el objeto de dislocar la estructura adversaria que le otorga la capacidad de actuar como organización.

---

**El mejor medio para lograr la pacificación es emplear la acción combinada de la fuerza y de la política. Es necesario acordarnos que no debemos destruir, que en caso extremo y, aún en este caso, destruir sólo para volver a construir mejor...**

—“Instrucciones Fundamentales” del  
General Gallieni, 1898.

### **Las fuerzas especiales: un instrumento de potencia para alcanzar el centro de gravedad adversario**

La aproximación indirecta y la maniobra han sido aspectos difícilmente aplicados en la historia militar chilena, ya que durante largo tiempo los medios disponibles no lo facilitaban. Desde los albores de la formación de nuestras

Fuerzas Armadas y hasta los últimos conflictos bélicos en que participó el Ejército a fines del siglo XIX (en donde las acciones frontales del general Baquedano resultan el mejor ejemplo), fue recurrente atacar solo el primer escalón adversario, por cuanto estas unidades eran las únicas factibles de ser vistas y destruidas con las capacidades disponibles.

En esta herencia cultural del pensamiento militar chileno, las FOE aportan nuevas ideas y capacidades, constituyéndose en una herramienta poderosa para alcanzar el centro de gravedad adversario en una maniobra de aproximación indirecta.

Son un elemento multiplicador de la utilidad de la fuerza.

La Brigada de Operaciones Especiales (BOE).<sup>8</sup> La BOE es una unidad altamente entrenada y conformada por personal especialista en diversas tácticas y técnicas de empleo, capaz de proyectar su fuerza a grandes distancias y en todo tipo de escenarios y de actuar con celeridad y gran potencia de combate. Su despliegue favorece la libertad de acción del conductor político-estratégico y contribuye al principio de economía de fuerzas. Asimismo, refuerza la capacidad de decepción de fuerzas, por cuanto influye sobre el factor sorpresa, eligiendo el lugar, momento y finalidad de su acción. Finalmente, posibilita una reacción rápida que expresa sin retardo una voluntad política firme, dada la significación mediática y psicológica de su empleo.

Se encuentra conformada por unidades de operaciones especiales (UOE) y por otras fuerzas que son necesarias integrar por sus capacidades y equipamiento. Las UOE de la BOE son las unidades de Fuerzas Especiales (UFE) y de Comandos, mientras que otro tipo de unidades, de Montaña y Aerotransportadas, se integran a su lista de tropas para proporcionarle mayor polivalencia. Finalmente, tropas de Telecomunicaciones, Logísticas y de Policía Militar le proporcionan los apoyos técnicos, logísticos y administrativos necesarios.

Las características generales de estas tropas son:

- Unidades de Fuerzas Especiales

Son unidades capacitadas para ejecutar prolongadas operaciones en territorio hostil



o en terrenos apartados de sus bases. Su entrenamiento está principalmente orientado a cumplir misiones que exigen operaciones no convencionales, reconocimiento especial, acciones directas y de combate a fuerzas irregulares, mediante pequeñas unidades con capacidades de respuesta flexible y con un alto grado de alistamiento operacional, interoperatividad y proyección inmediata.

- Unidades Especiales de Montaña

Dada las características de nuestro escenario nacional, las unidades especiales de montaña son unidades capaces de ejecutar acciones de combate en escenarios de montaña o que presenten glaciación, altitud, frío extremo, compartimentaje geográfico o alguna combinación de estas características. Actúan fundamentalmente a través de pequeñas unidades de magnitud variable, con capacidad de respuesta flexible y con un alto grado de alistamiento.

- Unidades Aerotransportadas

Actualmente, los nuevos escenarios de conflicto y las últimas lecciones aprendidas muestran que las confrontaciones lineales o

frontales son poco probable. En este sentido, las unidades aerotransportadas le adicionan a la BOE una capacidad especial: desplegar una unidad de magnitud considerable en la profundidad del dispositivo. De esta forma, incrementa la movilidad de la fuerza, dándole una dimensión operativa e, incluso, estratégica.

- Unidades de Comandos

Estas unidades de fuerzas especiales son capaces de ejecutar operaciones especiales en procura de objetivos de nivel operacional o, eventualmente, estratégicos, normalmente a través de incursiones, golpes de mano o emboscadas. Por su especial instrucción, entrenamiento y equipamiento, tienen la capacidad de infiltrarse por medios terrestres, marítimos, aéreos o una combinación de ellos, actuando en todo tipo de terrenos y ambientes, en forma diurna y nocturna y en condiciones meteorológicas adversas.

Las operaciones especiales (OE). Las OE son operaciones militares desarrolladas por fuerzas especialmente designadas, organizadas, entrenadas y equipadas para alcanzar objetivos militares o de interés militar de alto valor. Dado

su particular modo de acción, imponen un control político-militar estrecho y permanente.

Estas acciones, que utilizan técnicas operacionales y modos de acción inhabituales para las fuerzas convencionales, pero que no excluyen la participación de estas, son conducidas en tiempos de paz, crisis o guerra, en acciones independientes de las operaciones convencionales (OE autónomas) o en coordinación con ellas (OE adaptadas). Son operaciones militares abiertas o encubiertas, pero no clandestinas, que emplean la totalidad del espacio de batalla.<sup>9</sup>

En Chile, las FOE poseen una marcada vocación y aptitud para el trabajo conjunto, siendo la BOE una de las unidades del Ejército con más experiencia en este sentido, por cuanto su actuar fusionado con las fuerzas especiales de la Armada y de la Fuerza Aérea de Chile le permite un nivel de interoperatividad en donde las distintas unidades “se perfeccionan y complementan de acuerdo a los recursos disponibles”.<sup>10</sup>

Las OE se distinguen de las operaciones convencionales por un marco de espacio-tiempo

diferente, por la naturaleza de sus objetivos y por la discreción que comprende su preparación y ejecución, lo que las conduce a ser normalmente del tipo “no lineales”, en donde la conectividad e interoperatividad resultan fundamentales.<sup>11</sup>

De esta forma, el empleo de fuerzas de operaciones especiales obedece a objetivos para los que las capacidades, procedimientos, técnicas, experiencia y normas de combate de las fuerzas convencionales no otorgan una respuesta adecuada.

La finalidad principal de una OE podría ser:

- Contar con una anticipación estratégica: Corresponde a aquellos casos en que el conductor político desee disponer de una capacidad autónoma de anticipación estratégica que le permita detectar, evaluar, decidir y, de ser necesario, tratar lo antes posible y hasta el más bajo nivel, toda situación que presente un riesgo a una amenaza para el Estado Nación.

Desde la aparición de signos de tensión y actuando con anticipación, la conducción de OE apropiadas permite reforzar la capacidad de detección, contribuir a la evaluación de una crisis, responder militarmente, sin aviso



previo y de manera adaptada, al inicio de una crisis, capturar la iniciativa y preparar al nivel estratégico el empleo de fuerzas en un teatro.

- Alcanzar efectos decisivos: La búsqueda del estado final deseado (EFD) establecido por la autoridad política obliga a disponer de medios que permitan alcanzar objetivos de alto valor, susceptibles de desequilibrar profundamente al adversario, obligándolo a negociar o a ceder una ventaja significativa. Las OE buscan alcanzar tales objetivos, los que pueden ser de naturaleza política, psicológica, económica o militar. Asimismo, ellas permiten adquirir una superioridad operacional focalizada, con un mejor control de los alcances de la violencia y de la destrucción y con una marcada superioridad moral sobre el adversario.

- Cumplir ciertas misiones específicas: Las OE responden a la necesidad de disponer en todo momento, en el seno del aparato militar, de opciones de respuesta no convencional, como son ciertas amenazas específicas, asimétricas y multiformes que se desarrollan en un contexto de situaciones rápidamente evolutivas y que ponen en juego los intereses nacionales. Asimismo, las FOE se encuentran altamente capacitadas para enfrentar situaciones de emergencia nacional que requieran unidades de alta movilidad y capacidad para desenvolverse en escenarios complejos, como ante desastres naturales y otro tipo de situaciones de catástrofe.

Situaciones de empleo de las fuerzas de operaciones especiales (FOE). En el contexto general de la disuasión y de la protección, las FOE pueden participar a la “vigilancia estratégica”,<sup>12</sup> complementando los medios de inteligencia o efectuando la evaluación de las vulnerabilidades propias y adversarias.

En caso de la puesta en ejecución de acciones preventivas o reactivas de defensa, las FOE pueden igualmente tener por objeto amenazar los actores perturbadores, incluso neutralizándolos, a fin de tratar la crisis en su más reciente etapa de gestión. Ellas proporcionan al mando una capacidad de reacción inmediata y aportan una experiencia de nivel teatro en momentos previos a la decisión.<sup>13</sup>

En situaciones de crisis, además del empleo establecido en el Reglamento de Operaciones,<sup>14</sup> cabe señalar que las OE pueden iniciarse bastante

antes que el empleo de fuerzas convencionales, facilitando la transición de la postura de “prevención” a la de “empleo de las fuerzas”. En particular, pueden contribuir a garantizar las mejores condiciones de empleo de las fuerzas convencionales, a asegurar el contacto y el enlace con los actores de una crisis y a actualizar la información de inteligencia.

Durante el empleo del potencial bélico, las OE comprenden principalmente acciones ofensivas o de reconocimiento que permitan alcanzar directamente los centros de gravedad adversarios o facilitar el acceso a dichos centros de gravedad (misiones llamadas “de acción”).<sup>15</sup> Ellas comprenden también misiones que buscan favorecer el control de la violencia en un teatro de operaciones, denominadas “de escenario” (asistencia militar, acciones psicológicas, enlace y contacto con las facciones en disputa, etc.).<sup>16</sup>

En síntesis y dependiendo de la importancia de la operación y objetivo asignado, desarrollan operaciones Decisivas, cooperando directamente a la consecución del objetivo, o de Configuración, coadyuvando y creando las condiciones para que las primeras se realicen exitosamente.<sup>17</sup>

Una vez que el objetivo militar del Estado Final Deseado es alcanzado, las FOE facilitan la “salida de crisis”, participando en la cobertura durante el rompimiento de contacto con el adversario y el desenganche de las fuerzas, a través del control de vías de salida y la seguridad a puertos y aeropuertos de embarque e instalaciones de mando y logísticas, entre otras. Si la situación lo exige, ciertas FOE pueden incluso mantenerse en el lugar aun tras el retiro del grueso de las tropas.

Finalmente, las FOE pueden aportar su apoyo y experiencia para satisfacer misiones particulares en donde sus capacidades y modos de acción específicos pueden ser explotados. Se trata, entre otras, de acciones tales como evacuación de ciudadanos, búsqueda y salvataje, recuperación (CSAR) y enlace físico (Link Up), acción en zona urbana, apoyo a autoridades civiles, etc. Además, poseen características especiales para desarrollar operaciones de no guerra (MOOTW),<sup>18</sup> ya que por su entrenamiento como por su equipamiento y por la personalidad de sus integrantes, cuenta con comandantes y personal con agilidad mental y física para actuar en estos escenarios poco usuales.

Uno de los mayores atributos de la BOE, es su capacidad para poner a disposición de la defensa nacional una unidad con un alto grado de alistamiento y operacionalidad, interoperable y de disponibilidad inmediata.

La naturaleza de su entrenamiento, equipamiento y espíritu de combate, derivados de las misiones para las que fue creada, la vuelven una de las unidades más versátiles y letales del campo de batalla moderno.

## Conclusiones

*Tanto hoy como ayer, la fuerza es necesaria, pero es preciso repensar las condiciones de su utilidad. Hoy las nociones de moralidad y legalidad se ubican al centro de la reflexión sobre el empleo de las fuerzas... y la modalidad de empleo de la fuerza no asegura automáticamente que este empleo sea útil.*

—General Sir Rupert Smith

Colin Gray plantea un interesante, simple y eficaz método para definir la utilidad de una componente militar. Se trata de identificar lo que una fuerza es capaz de hacer en forma exclusiva, diferenciándolo de aquello que es capaz de hacer bien, de lo que hace mal y de lo que definitivamente no es capaz de desarrollar.

Aplicado a las unidades de fuerzas especiales, este método nos conduce a dos rasgos distintivos importantes: la economía de fuerzas y la ampliación de las opciones de respuesta militar que sus capacidades posibilitan. Ello por cuanto en esta nueva mutación del escenario mundial, la acción militar también ha evolucionado. El argumento más importante de un ejército no es ahora necesariamente su capacidad de destrucción, por cuanto el instrumento militar como tal si bien conduce al objetivo político final del conflicto, no es necesariamente ni el único ni el más importante.

En este contexto, el problema fundamental de la estrategia es que aborda el empleo de medios de distinta naturaleza, no solamente desde un punto de vista militar, sino que también desde la perspectiva de los fines buscados, lo que le otorga una importante dimensión política. Esta dimensión política ha venido evolucionando en la medida que los medios de comunicación se

han involucrado directamente en los conflictos y el adversario ha venido adaptando sus modos de acción, acercándose a los centros poblados y actuando inserto en la población. Dichos factores han afectado la legitimidad de ciertas acciones, en donde la destrucción resulta altamente criticada y la libertad de acción de los comandantes fuertemente reducida.

No obstante, en estos complejos escenarios la estrategia continúa buscando la superioridad sobre el adversario en un punto y en un momento decisivo. Para ello debe analizar su potencia con una visión sistémica, más que a través de la suma de sus capacidades, por cuanto esto último ha dificultado la aproximación indirecta.

En síntesis, se trata de identificar y atacar su Centro de Gravedad.

Para orientar su reflexión, la aplicación de ciertos principios generales resulta importante: La acumulación de medios (“Concentración”), la rapidez con que estos medios son desplegados (“Iniciativa”), la explotación de la falta de preparación del enemigo (“Sorpresa”) y el empleo activo e inteligente de los medios disponibles (“Proactividad”) son algunos de ellos. Lo anterior, sin dejarse dominar o sorprender por el enemigo (“Libertad de Acción” y “Seguridad”) y combinando adecuadamente los medios con la finalidad buscada (“Maniobra”).<sup>19</sup>

En todos estos aspectos, las unidades de la Brigada de Operaciones Especiales cuentan con una ventaja decisiva, derivada de sus capacidades, características y entrenamiento. La BOE resulta ser entonces una de las fuerzas de mayor potencia, letalidad y versatilidad de nuestras Fuerzas Armadas, por cuanto, por capacidades y doctrina, actúa sobre los centros de gravedad adversarios eludiendo la aproximación directa. Su mayor fuerza está en sus hombres, quienes explotan su fortaleza para afrontar situaciones tan extremas como las que se generan en el amplio espectro formado entre las acciones de ayuda a la comunidad u operaciones de paz, en un extremo, hasta los enfrentamientos bélicos violentos, por el otro.

Sensible a la evolución de los escenarios de conflicto, el soldado continúa confrontado a dificultades intangibles que se traducen en el fenómeno de fricción definido por Clausewitz, originando una sensible diferencia entre la



planificación y la ejecución de una operación. El peligro, el azar y la incertidumbre imperan en estos ambientes de conflicto, obligando a los distintos comandantes e integrantes de las unidades a actuar con clara decisión y con una fuerza moral a toda prueba. En este sentido, los

integrantes de la BOE conforman una fuerza de elite, heredera de las más ricas tradiciones guerreras de nuestro Ejército.

A ellos corresponde, en primera prioridad, la alta responsabilidad de multiplicar la utilidad política de la fuerza militar. **MR**

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Al respecto, un interesante libro que trata este tema es del general Rupert Smith, *L'Utilité de la Force (La utilidad de la fuerza)*, París: Editorial Económica, 2007.

2. Desportes, Vincent, *Por la Aproximación Indirecta*. París: paper de estudio del Curso Conjunto de Defensa (CID) 2007-2008. Francia. 2. 2.

3. Corresponde al caso general de las guerrillas.

4. Como el terrorismo, el desarrollo de armas de destrucción masiva y la manipulación de la información, entre otros.

5. A diferencia de aquellos conflictos en los que el sistema subversivo lleva a cabo una lucha asimétrica global contra los intereses de un Estado o de una Alianza, en el que las Fuerzas Armadas de dicho Estado o Alianza son solo una parte de los instrumentos de respuesta a esta amenaza.

6. Una interesante descripción de las teorías de la Guerra de Desgaste y Guerra de Maniobra se encuentra en la publicación de la División Doctrina, "La Libertad de Acción y la Iniciativa en la Guerra de Maniobra", segunda edición junio de 2008, 5-10.

7. División Doctrina, "La amistad profesional y la Guerra de Maniobra", primera edición mayo de 2008, p. 3.

8. En esta parte del artículo se han considerado intencionalmente algunas definiciones distintas a las establecidas en la reglamentación vigente, a objeto de enriquecer el análisis.

9. Desde una perspectiva física, el espacio de batalla podría ser definido como el medio ambiente terrestre, acuático y aéreo donde conduciremos nuestras operaciones (División Doctrina, "Una visión del empleo conjunto de

la fuerza", p. 30).

10. *Ibidem*, p. 17.

11. La publicación de la División Doctrina, "Una visión del empleo conjunto de la fuerza" aborda las operaciones lineales y no lineales (25-26).

12. Se entiende por "vigilancia estratégica" al estado de normalidad de un país, en donde la situación estable de sus relaciones internacionales le hacen prever, a corto plazo, una baja probabilidad de conflicto. En tal condición, las Fuerzas Armadas no se preparan para enfrentar una hipótesis de conflicto específica.

13. La experiencia previa a la decisión corresponde a la "expertiz de teatro", destinada a proporcionar una ayuda suplementaria durante la elaboración de las opciones estratégicas (obedece al concepto de "saber para elegir").

14. Ejército de Chile, RDO-20001 Reglamento de Operaciones, Santiago: División Doctrina, 2007, p. 48.

15. Estado Mayor Conjunto (Francia), *Concept des Opérations Spéciales PIA-03.240*, París: EMP.1, 04.DIC.2002, p. 7.

16. *Ibidem*.

17. RDO-20001 Reglamento de Operaciones, op. cit., p. 59.

18. Además de lo señalado en el RDO-20001 Reglamento de Operaciones (p. 395), las Operaciones de No Guerra o "en Tiempo de Paz", se encuentran abordadas en la publicación de la División Doctrina, "Una visión del empleo conjunto de la fuerza" (59-63)

19. Coutau-Begarie, Hervé (2007), *Bréviaire Stratégique*, París: Ecole pratique des Hautes Etudes, p. 34.